

Sueños viejos

*Si las cosas,
que uno quiere,
se pudieran alcanzar,
tú me quisieras lo mismo,
que veinte años atrás ...*

¿Qué mejor manera de terminar el año que con un sueño? Cuando estaba por regresar a México, tenía un montón de proyectos y planes por desarrollar. Tenía también algunos sueños. La diferencia entre los proyectos y los sueños consistía en qué tanto consideraba que fueran realizables. A los que sí, les llamé proyectos, a los que les veía un futuro más (muy) incierto, les llamé sueños.

Con el tiempo he tenido la fortuna de participar en muchos proyectos muy interesantes y bonitos. Con un impresionante equipo de trabajo en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Colima, he logrado desarrollar algunos de los proyectos originales, desarrollar nuevos, mejorar unos, crear otros. En el ámbito de los sueños, algunos han tenido que desaparecer, otros modificarse, postergarse y, uno que otro, se volvió pesadilla (o intentó, hasta que lo borré de la memoria). Hoy les quiero platicar de uno que se ha ido modificando, pero que sigue vivo.

El sueño (en estricta definición): formar un instituto de investigación en física teórica con las siguientes características: la base académica estaría formada por una decena de investigadores, reconocidas en el área y que no tuvieran sueldo por parte del instituto, es decir, estarían laboralmente adscritas a alguna otra dependencia (universidad, centro de investigación, laboratorio nacional, etc.) pero tendrían un nombramiento de pertenencia al instituto. Esas personas se encargarían de dirigir las actividades académicas y su posición sería honoraria. El instituto contrataría a una veintena de postdocs (personas que han obtenido el doctorado recientemente y que aún no tienen una posición permanente) con posiciones temporales de tres años. Serían principalmente los postdocs quienes darían vida al instituto – un flujo constante de sangre nueva. La idea consiste, desde luego, en que las posiciones postdoctorales fuesen concursadas internacionalmente y tuvieran sueldos internacionales.

Participarían además investigadoras visitantes y tesis de posgrado (quizás algunos de último año de licenciatura) con estancias de diferentes duraciones y modalidades. El instituto ofrecería sus espacios para organizar conferencias, talleres, seminarios, de tal suerte que en cualquier momento hubiera una cantidad interesante de actividades de discusión y trabajo científico.

Para lograrlo se necesitaría conseguir recursos tanto para el lugar físico del instituto, que requeriría espacios individuales para los investigadores, salas de trabajo, un auditorio de primer nivel, biblioteca, cafetería y de ser posible, dormitorios, así como para los salarios del personal académico y de servicios. Lo ideal sería construirlo en un lugar alejado de la ciudad para aprovechar la calma y la belleza de la naturaleza. Digo, ya que estamos soñando. ¿De dónde saldrían los recursos? Como es un sueño, se contemplaba obtenerlos a partir de donaciones internacionales, magnates mexicanos y en menor medida apoyos gubernamentales de los sectores académicos (educación y ciencia). Es decir, como en países de primer mundo.

¿Cuál sería el beneficio? ¿Para qué serviría algo así? El beneficio principal sería proveer de un espacio y ambiente para que se pueda realizar investigación de primer nivel en un país como el nuestro. Y más que el espacio, sería el ambiente. El sueño contempla un esquema de contratación y de competitividad que tradicionalmente no se da en las instituciones ya existentes. Algo así serviría para permitir y demostrar que ciencia básica de primer nivel se puede hacer en cualquier lado, siempre y cuando existan algunas condiciones mínimas. Sería de física teórica precisamente porque, aun siendo un sueño, sería viable económicamente.

La realidad: Como dije desde el inicio, soy consciente de que es un sueño. Yo sueño, pero trato de no ser (completamente) iluso. Dicho esto, logré engañarme un poco y, con apoyo de otros ilusos soñadores, generamos algo “intermedio”. No me olvido del sueño; lo sigo teniendo todos los días, pero al menos hemos podido hacer algo que quizá pueda servir de semilla algún día.

Hace veinte años platicábamos de sueños con un amigo y colega de la Universidad de Puebla, Lorenzo. En eso estábamos cuando se nos ocurrió crear un grupo “virtual” en el que nos organizáramos para hacer algún tipo de evento que permitiera agrupar investigadores jóvenes en México. La idea fue realizar una serie de actividades para fomentar el estudio de un área particular de la física de altas energías conocida como “física más allá del Modelo Estándar,” área en la que por aquellos tiempos poca gente trabajaba en el país. Nos armamos de valor (acompañados de unos tequilas) y creamos el “Dual CP Institute of High Energy Physics,” que es virtual, no tiene a nadie contratado, pero que organiza – desde entonces – un taller anual sobre temas específicos de ese tipo de física. Podría darles la razón del nombre, pero prefiero solo comentar que Lorenzo tiene algunas debilidades líricas, y luego el tequila... Bueno, en eso lo dejo. Ya con el nombre y todo listo, se nos unieron inmediatamente y con mucho entusiasmo Jaime y Roberto, de la Universidad de Puebla y del Estado de Hidalgo, respectivamente. El banderazo inicial se dio en una acampada en la playa colimense El Paraíso.

Gracias al apoyo de nuestras instituciones (Universidad de Colima y de Puebla) hemos logrado mantenerlo todos estos años. Siempre lo hacemos a inicio de año para empezar bien (en realidad lo hacemos en esas fechas porque facilita la participación de colegas de latitudes mayores) y este próximo enero de 2026, en el que celebraremos nuestro vigésimo aniversario, no será la excepción. Celebramos 20 años y también recordaremos a un querido colega que apoyó durante mucho tiempo nuestros esfuerzos, un colega que ahora ya no está. Se trata de P.Q. Hung, quien fuera investigador de la Universidad de Virginia.

En cuanto a la idea original sigo pensando que es un sueño, incluso más inalcanzable que cuando se gestó. No considero que sea posible hacerla realidad. Entre las políticas educativas y científicas de país, la violencia generalizada, que no solo impide el desarrollo social y económico de las comunidades y países, pero también afecta la percepción que se tiene de los países que la sufren, y la casi nula expectativa que tenemos de llevar a cabo actividades que sobrepasen el nivel mínimo de esfuerzo y calidad, no existen las condiciones en este momento y no logro percibir un cambio en el futuro cercano. Pero terco, sigo soñando. Porque cómo dicen por ahí, las mentes necias y opuestas a la evidencia, “uno nunca sabe”.

“El dual”, como normalmente nos referimos al taller y al grupo, tiene su página donde quedan registrados los talleres y las personas que se ha ido uniendo al grupo de manera regular. Si te interesa le puedes dar una miradita en dcpihep.com